

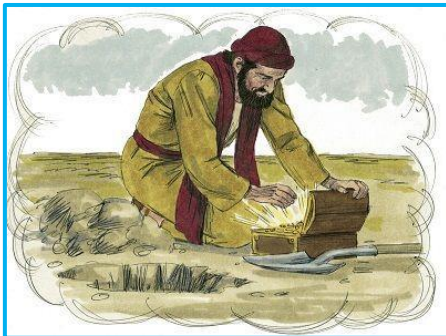
30/07/2017 Mt 13, 44-52 Domingo XVII del tiempo ordinario.

*“Raza de víboras, ¿cómo pueden ustedes decir cosas buenas, siendo malos? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; y el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad. Pero les aseguro que en el día del Juicio, los hombres rendirán cuenta de toda palabra vana que hayan pronunciado. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado»...*

*El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo” (Mt 12, 34-37; 13,44).*

*El Reino de los Cielos lo podemos experimentar en nuestro corazón. Supone el encuentro personal con Cristo. Por eso necesitamos cuidar el ser más íntimo, buscando el silencio, cuidando los pensamientos y acogiendo los afectos que nos regala el Espíritu.*

*Cristo es nuestro tesoro. En seguirlo a Él está nuestro gozo y el sentido pleno de la vida.*



*En la medida que dejamos vivir a Cristo en el corazón, lo manifestamos en nuestras relaciones con los otros, en las conversaciones, en las acciones concretas. Su amistad constituye el manantial de todo bien.*

*Revisar la forma de ser con los demás nos puede ayudar a ver cómo está nuestro corazón.*

*Señor pon en mí tus sentimientos; quiero vivir en tu amistad, para poder acoger a los otros como hermanos.*

***¡Jesús, eres el tesoro de mi vida! ¿Cómo cuido el corazón para poder establecer relaciones de caridad con los demás?***

*En unión de oraciones*

*Hno. Javier Lázaro sc*